# Historia del surrealismo

Maurice Nadeau

Editorial Altamira

Este materia se utiliza con fines
exclusivamente didácticos

# ÍNDICE

**Los márgenes del surrealismo** ..... 7

**Advertencia** ..... 11

**Primera parte. La elaboración** ..... 15
1 La guerra ..... 17
2 Los poetas en la guerra ..... 25
3 Dadá ..... 31
4 Los “instigadores” del surrealismo ..... 41

**Segunda parte. El período heroico del surrealismo** ..... 49
1 La época de los sueños ..... 59
2 La creación del movimiento ..... 57
El manifiesto del surrealismo ..... 59
Artaud y la central surrealista ..... 62
3 Primeras armas ..... 71
4 La guerra de Marruecos ..... 87

**Tercera parte. El período razonador del surrealismo – 1925-1930** ..... 95
1 La crisis Naville ..... 97
2 “Au grand jour” ..... 103
3 El año de las realizaciones ..... 113
4 La crisis de 1929 ..... 123
5 “Al servicio de la revolución “ ..... 135

**Cuarta parte. Autonomía del surrealismo 1930-1939** ..... 143
1 El asunto Aragon ..... 145
2 Dalí y la paranoia-crítica ..... 153
3 La política surrealista ..... 161
4 Hacia un “arte surrealista ..... 169
5 Otra vez la guerra ..... 177
Breton en los Estados Unidos ..... 181
Conclusiones ..... 187

**Nueva recapitulación** ..... 195

**Notas y referencias** ..... 210

**Definición humorística del surrealismo** ..... 203

**Banderillas surrealistas** ..... 203

**Proverbios surrealistas** ..... 204

**Los juegos surrealistas** ..... 205

**Cadáveres exquisitos** ..... 205

**Juego de preguntas y respuestas** ..... 206

**Si, cuando** ..... 208

**Investigaciones experimentales** ..... 208

**Los sueños hipnóticos** ..... 210

**Ejemplo de crítica literaria** ..... 211

**Cartas** ..... 212

**Cartas insultantes** ..... 214

**Carta matrimonial** ..... 216

**Carta a las escuelas de Buda** ..... 217

**Carta a los directores de los asilos de locos** ..... 218

**Carta abierta al señor Paul Claudel** ..... 219

**La revolución ante todo y siempre** ..... 220

**La rebelión contra el maestro** ..... 223

**Protesta en favor de León Trotsky** ..... 224

**Los valores surrealistas** ..... 226

**El escándalo por el escándalo en 1924** ..... 228

**Lo que es el humor surrealista** ..... 228

**El humor negro** ..... 230

**El pesimismo** ..... 231

**Lo maravilloso cotidiano** ..... 235

**El ateísmo y el anticlericalismo** ..... 236

**La locura** ..... 237

**La concepción de “libertad sexual” de los surrealistas** ..... 242

**El azar objetivo. La adivinación** ..... 244

**La revolución** ..... 244

**Un texto surrealista** ..... 247

**Relato de sueños** ..... 248

**La poesía surrealista** ..... 250

**Naturaleza de la poesía** ..... 250

**Notas sobre la poesía** ..... 251

**La poesía inseparable de la revolución** ..... 252

**La unión libre** ..... 253

**Darse contra un muro** ..... 254

**La muerte** ..... 256

**¡Hola!** ..... 257

**Ojeada** ..... 257

**Señor AA el antifilósofo** ..... 258

**Cronología de surrealismo** ..... 261

**Breve bibliografía en castellano** ..... 273

# 1. LA GUERRA

*"No es posible considerar al surrealismo sin situarlo en su tiempo."*

Aragon

Estudiar un movimiento de ideas cualquiera, pretendiendo ignorar lo que lo ha precedido o seguido, con abstracción del estado social y político del cual se nutrió y sobre el que, a su vez, pudo influir, es tarea perdida. El surrealismo, en particular, se halla tan fuertemente ligado con el período que se denomina entre-guerra que separarlo de él es imposible. Así, la afirmación de algunos de que sólo se trata de una manifestación pura y simple en el terreno del arte, suena a materialismo un poco ingenuo, mejor dicho, falso. Y es, asimismo, el heredero y el continuador de los movimientos artísticos que lo antecedieron y sin los cuales no pudo existir. Será, por lo tanto, bajo estos dos aspectos a la vez como tendremos que estudiarlo.

Se puede, si así se quiere, ubicar al surrealismo entre los límites de estas dos fechas: 1918-1939. Durante este período, asistió a acontecimientos sociales, políticos, científicos, filosóficos, de capital importancia. Unos lo marcaron a fondo y él les dio su propia particularidad a otros.

Nacido en París de una decena de hombres, no se redujo a Francia, sino que se extendió hasta las antípodas. Mucho más que un pequeño cenáculo artísticamente parisiense, tuvo adeptos e influyó en hombres de Inglaterra, Bélgica, España, Suiza, Alemania, Checoslovaquia, Yugoslavia, y aun de los demás continentes, como Africa, Asia (Japón), América (Méjico, Brasil, Estados Unidos, Argentina). En la Exposición Internacional del Surrealismo realizada en París, enero-febrero 1938, catorce países estuvieron representados. El surrealismo había roto los círculos nacionales del arte. Traspasado las fronteras. Ningún movimiento estético anterior, incluido el romanticismo, tuvo esa influencia y esa repercusión internacionales. Se convirtió en el agradable sustento de los mejores artistas de cada país y fue el reflejo de una época que, también en el plano artístico, debió considerar sus problemas en relación con el mundo.

Sería, indudablemente, un grave error creer que un movimiento de tal magnitud haya sido el fruto de unos cerebros aislados. Su trascendencia, la admiración y el odio que suscitó son una prueba de que respondía a necesidades, a aspiraciones, indiscutiblemente eternas, pero que tomaron particular intensidad en el momento que les tocó nacer. Por otra parte, fue precedido por el cubismo, el futurismo y Dadá. Las cabezas del surrealismo, Aragon, Breton, Eluard, Péret, formaron parte del grupo Dadá francés hasta 1922, y Dadá, especialmente, no se explicaría si olvidamos que nació en plena guerra, en 1916, y que se extendió como un reguero de pólvora por la Alemania vencida de 1918, para llegar, finalmente, a la Francia exangüe de los años 1919 y 1920.

En la fecha del armisticio, la situación social y política de Europa era excepcional. Teóricamente existían dos sectores: el de los vencedores y el de los vencidos. Pero los primeros se encontraban en una miseria apenas menor que la de los segundos. Miseria no solamente material, sino total, y que planteaba ya, después de cuatro años de matanzas y destrucciones de toda especie, la cuestión de confianza en el régimen. ¿Cuál era el resultado?

¿Tantos medios gigantescos para concluir en una rectificación de fronteras, en la conquista por unos de nuevas salidas al mar que otros perdían, en el robo de colonias anteriormente robadas? Es, realmente esta desproporción entre los medios y los fines donde aparece la demencia del sistema. Ha fracasado un régimen incapaz de encauzar sus fuerzas en otro sentido que no sea el de rebajar y destruir al hombre. Fracaso, también, de las elites, que aplauden en todos los países la "masacre" generalizada, ingeniándose para encontrar maneras de hacerla durar. Fracaso de la ciencia, cuyos más hermosos descubrimientos residen en la nueva calidad de un explosivo o en el perfeccionamiento de alguna máquina mortífera. Fracaso de las filosofías, que no ven en el hombre más que su uniforme y tratan de darle justificativos para que no se avergüence del oficio que se lo obliga a desempeñar. Fracaso del arte, que ya no sirve más que para crear un eficaz *camouflage*, y de la literatura, simple apéndice a los comunicados militares. Fracaso universal de una civilización que se vuelve contra sí misma para devorarse.

¿Era posible soportar que en este cataclismo la poesía continuase su ronronear y que hombres que habían vivido esta pesadilla viniesen a hablarnos de las bellezas de las rosas y del "vaso donde muere esta verbena"? Breton, Eluard, Aragon, Péret, Soupault, fueron marcados hondamente por la guerra. La hicieron sin alegría. Y de ella volvieron asqueados. Nada querían tener de común con una civilización que los aplastaba y los mataba, y el nihilismo radical que sentían no sólo se dirigió al arte, sino que se extendió a todas las manifestaciones de esa civilización.

De esa civilización que los envió despreocupadamente a la muerte y ahora los espera al regreso, si es que se salvan, con sus leyes, su moral, sus religiones. "Es necesario retomar el sitio en la vida", susurraban

agitando, ante los ojos de los sobrevivientes, los grillos de acero último modelo y el cepo novísimo hecho en madera de las islas. Dieciséis años más tarde decía Breton refiriéndose a esa época, y dando quizás a sus ideas sobre el armisticio un sentido más preciso del que en realidad tuvieron en su momento:

"Yo sostengo que lo que tiene de común en sus comienzos la actitud surrealista con la de Lautréamont y Rimbaud y lo que ha unido, una vez por todas, nuestra suerte a la de ellos, es el *derrotismo* de guerra", y agregaba: "A nuestra manera de ver, el ambiente sólo estaba preparado para una Revolución que, en realidad, se extendiese a, todos los órdenes, inverosímilmente radical, extremadamente represiva..." Y más adelante: "De ignorar esta actitud, creo que no se podrá llegar, en manera alguna, a tener una idea de la tentativa surrealista. Esta sola actitud justifica este hecho, más que suficientemente, por todos los excesos que se nos puedan atribuir y que no deben deplorarse sino en el gratuito supuesto de que podríamos haber tenido otro punto de partida"[1].

Palabras sin equívocos, que explican con qué gozo dionisíaco Breton y sus compañeros se precipitaron en Dadá, empresa sin precedentes de destrucción de todos los valores tradicionales, réplica, aunque ineficaz, al trabajo remendón de los diplomáticos reunidos en el París de la Conferencia de la Paz.

El año 1920 es, en efecto, el año de la firma de los últimos tratados de paz, comienzo de la liquidación de la guerra. El mundo capitalista inaugura una nueva fórmula de estabilización, por otra parte, completamente precaria. Los problemas, por cuya solución se realizó esa hecatombe continuada de cuatro años, no fueron resueltos, cosa que todos percibían. Una civilización, fundada sobre principios nuevos, nace al este del continente, y goza de inmenso prestigio a los ojos de quienes no tienen, en el cambio, "nada que perder y todo por ganar". Es allá, detrás del "cordón sanitario" de Clemenceau, donde unos hombres tratan de vivir otra vida, mientras los combatientes del Occidente retoman a una subversión que ya muy bien conocen. ¿Por qué extrañar, entonces, que se sientan defraudados en sus aspiraciones y que los mejores comprendan lo engañoso de las promesas que les fueron hechas?

La máquina, mediante la reparación de algunos engranajes, comienza a moverse. Hay rechinamientos, fricciones: conatos revolucionarios en Europa, huelgas generales, huelga de obreros ferroviarios en Francia. Pero, a pesar de todo, el cambio esperado no se produce. Los dirigentes supieron detenerse a tiempo y, llegado el caso, interponer buenos oficios para volver razonable "al mundo de allá". Una prodigiosa revolución, que desde años atrás se hacía necesaria, aborta.

Ya tranquilizados los sobrevivientes de la guerra, las heridas curadas, las ruinas reconstruidas, no sin pasar por choques y toda suerte de azares, el régimen pudo considerar que estaba ante una nueva era de prosperidad. Las masas mal alimentadas, que por largos años se veían privadas de satisfacer sus más apremiantes necesidades, se transformaron en consumidores ávidos, de apetitos exacerbados. Era la euforia pasajera y ficticia consecuente a la guerra. Se fabrican automóviles, el avión se hace medio habitual de transporte para los hombres de negocios, el ferrocarril y el transatlántico acortan las distancias. Los descubrimientos científicos se incorporan a la vida diaria; el pueblo se agolpa en los cines y comienza a sustituir el antiguo fonógrafo de bocina por el chirriante, ululante, silbante aparato de radio, aún con auriculares, pero que ya, pese a todo, es un notable progreso.

El mundo se ha reducido a las dimensiones del hombre. De esta esfera con sus cuatro mil kilómetros de circunferencia, un escritor pudo decir: "Nada más que la tierra". Fue también este novedoso aspecto del planeta el que ya habían exaltado ingenuamente los futuristas. Algunos, como Apollinaire, encontraron hasta una poesía particular ¡en las bellezas de la guerra!

> "Admito que dos más dos cuatro es una cosa excelente, pero si es necesario elogiarlo todo, diré que dos más dos cinco es también una cosa encantadora".
>
> Dostoievsky

Lo que no progresó con el mismo ritmo fue el conocimiento del hombre, que supo aplicar su razón, sus facultades lógicas para transformar el mundo, pero que se encontró impotente para transformarse a sí mismo. No salió del salvaje que usa aparatos cuyo funcionamiento no conoce más que en una elemental manera aproximada. Y más, quedó aprisionado por las máquinas que fabricó en grandes series. Las adoró como un idólatra, les pidió la lluvia y el buen tiempo, les pidió que cambiaran su vida. Las máquinas no solamente permanecieron sordas a sus súplicas, sino que le hicieron sentir con mayor dureza su esclavitud. Y, como final, la caída en una nueva guerra. ¡Valiente resultado! Había hecho el hombre una magnífica jaula para aprisionar las fuerzas de la naturaleza, y, al conseguirlo, no se dio cuenta de que se encerraba a sí mismo. Inútilmente grita, protesta, se deshace los puños contra los barrotes; éstos resisten, fueron

[1] André Breton: *Qu'est-ce que le surréalisme?* (op. cit.).

construidos con un trabajo realmente concienzudo, verdaderamente perfecto. El mal no está sólo en sus creadores, está en el hombre. Ha construido una atroz civilización porque se convirtió en un monstruo cerebral con las facultades de raciocinio hipertrofiadas. La razón, la lógica, las categorías, el tiempo, el espacio, el dos y dos son cuatro terminaron por serle las únicas realidades vivientes, cuando no eran otra cosa que cómodos casilleros, medios prácticos y provisionales para concretar su acción, eso sí, infinitamente superiores al empirismo primitivo y al misticismo religioso, pero simple etapa en el camino del pensamiento que debía ser superada. El viejo Hegel y su dialéctica son los justificativos de esa imprescindible superación y no es por casualidad que los surrealistas harán de esto el eje de su filosofía. Pertenece siempre, es verdad, al sector de los "razonadores", de los lógicos, de los fabricantes de sistemas camisa de fuerza. ¿Pero quién podrá decir si, también en este sector, algunos hombres, que han comprendido el divorcio fundamental entre el ser humano y el mundo, no lanzarán el grito de alarma? En realidad, así parece. Han ido con premura a los cursos del Colegio de Francia para oír a Bergson vituperar la razón y proclamar la omnipotencia del "impulso vital". Pero éste, incapaz de definir ese "impulso vital", no hizo más que proponer nuevamente la antigua fórmula mística y dar el más sonado ejemplo de su carencia filosófica, al caer en los brazos de la Iglesia Católica. Einstein es más serio. No siempre se comprende su lenguaje de sabio, pero produce extraordinarios resplandores que se expanden de tanto en tanto en auroras boreales: "Nos hemos equivocado –dice en síntesis–, el mundo verdadero no es lo que creímos, las concepciones no sirven más que para nuestro trajín cotidiano; pasando de ahí, son falsas. La concepción del espacio que teníamos es falsa; falso el tiempo que nos habíamos fabricado. La luz se propaga en línea curva y la masa de los cuerpos es un verdadero elástico". Los epistemólogos le siguen los pasos y gravemente se interrogan sobre las condiciones y los límites del conocimiento.

Parece que este último es otra cosa que la acción, a la que la ciencia provee de recetas que únicamente sirven para ella. Ya no es posible confundirlas: aquí están los matemáticos con su geometría que no necesita de Euclides ni de su famoso postulado. La razón, la todopoderosa razón, aparece en el banquillo de los acusados, acusado mudo, que nada puede aducir en su defensa. Lo real es una cosa distinta de lo que vemos, oímos, tocamos, sentimos, gustamos. Existen fuerzas desconocidas que nos rigen, pero sobre las cuales tenemos las esperanza de actuar. Sólo habrá que descubrirlas.

El hombre se desgarra entre su razón, siempre orgullosa aunque agonizante, y una región desconocida, que siente como el verdadero móvil de sus actos, de sus pensamientos, de su vida, y que se le revela en el sueño al que consagra casi la mitad de su existencia. Y es ahí donde se atreve a poner sus ojos. Conoce así seres extraños, se mueve entre paisajes nunca vistos y es arrastrado a exaltadas acciones.

Un sabio psiquiatra de Viena, provisto de una linterna sorda, trata de recorrer ese laberinto oscuro. Sus descubrimientos son tan escalofriantes que el burgués, interrumpido en su digestión, se escandaliza. Los médicos surrealistas siguen las huellas del hombre de Viena, y, por el contrario se asombran, se maravillan, descubren nuevos tesoros. El muro que separaba tan celosamente, tan inmutablemente, la vida íntima de la vida pública, lo inconsciente de lo consciente, el sueño del "pensar dirigido", lógico, se desmorona. La torre inclinada de la respetabilidad burguesa se deshace en partículas. ¿Estamos en camino de la unidad? ¿Orfeo podrá reunir los pedazos de su cuerpo destrozado? Una enorme esperanza nace. Los surrealistas encuentran en los descubrimientos de Freud la solución interina. De ahora en adelante quedaba probado que el hombre no era solamente un "razonador", ni aun un "razonador sentimental" como lo fueron anteriormente muchos poetas, sino, asimismo, un dormilón, un dormilón inveterado que gana cada noche, en el sueño, el capital que al siguiente día dilapidará en moneda menuda.

El hombre, prisionero de la naturaleza y de sus conquistas sobre ella, se hizo también el prisionero de sí mismo. Rodeó su espíritu de vendajes que lo asfixiaban segura y paulatinamente. ¡Fuera los silogismos, los corolarios, las siglas, la causa y el efecto, el "se tiene a menudo necesidad de alguien inferior a uno": abran las puertas al sueño, paso al automatismo! Vamos a ver al hombre tal como es. Seremos hombres totales, "desatados", liberados, atreviéndonos, al fin, a tener conciencia de nuestros deseos y atreviéndonos a consumarlos. ¡Basta de oscuridad! Viviremos todos en "casa de cristal": nos veremos tal cual somos y en esta forma podrá vemos quien lo quiera.

¡Hermoso sueño! Ya lo creo, y que vale la pena; todas las penas.

Pero los surrealistas no son ni políticos, ni sabios, ni filósofos y muy poco médicos. Son poetas, especialistas del lenguaje, y es ahí donde atacarán.

Ante todo, ¡al diablo la lógica! También en el idioma se la debe acosar, maltratar, reducir a la nada. Ya no hay más verbos, ni sujetos, ni complementos, sólo hay palabras que hasta pueden significar algo

distinto de lo que dicen[2]. Así como la ciencia y la filosofía, la poesía es un medio de conocimiento, y como la política y la medicina, un medio de acción. El conocimiento no necesita de la razón, la acción lo supera. La belleza y el arte han sido conquistas de la lógica, hay que destruirlos. Es necesario que la poesía sea "el alma hablando al alma", que el sueño sustituya al "pensar dirigido", que las imágenes no sean más el fuego fatuo corriendo sobre la superficie de los pensamientos o de los sentimientos, y sí claridad de relámpago iluminando permanentemente "las cavernas del ser". Hay un único medio: dejar que se exprese el "huésped desconocido" en toda su profundidad, en toda su totalidad, automáticamente. Una sola precaución: no intervenir. Los poetas de antaño fueron inspirados de tiempo en tiempo, y esto era lo que daba valor a sus creaciones; el poeta de hoy no sólo está siempre inspirado, sino que de objeto se transforma en sujeto: es el que "inspira". Ya no es únicamente "eco sonoro", "profeta", "vidente", sino todo a la vez, y, más todavía, es mago. Cambia la vida, el mundo, transforma al hombre. Sabe "mezclar la acción al sueño", "fusionar lo interno y lo externo", "retener la eternidad en el instante", "fundir lo general en lo particular"[3]. Hace, del hombre y del mundo, un solo diamante.

Pero no por esto está sobre los otros hombres. Marcha entre ellos "a pleno sol"[4]. El milagro por él realizado todos lo pueden realizar. No hay más elegidos. "La poesía deber ser hecha por todos y no por uno solo"[5].

Es ésta una verdadera revolución. Primeramente poética, porque niega la poesía superándola. La construcción poemática es desechada para dejar paso al texto automático, al dictado puro y simple del inconsciente, al relato del sueño. Ninguna preocupación de arte, de búsqueda de belleza. Estos son míseros menesteres, indignos de atención. El alma del poeta no es ya una masa confusa donde giran vertiginosamente sensaciones, sentimientos, deseos, aspiraciones, que se manifiestan en el tumulto, la incoherencia, lo gratuito por intermedio de la palabra o de la escritura molde, inmemorialmente lógico, que debe ser desplazado, desmenuzado, reducido a los elementos simples que son los vocablos, únicos susceptibles de expresar fielmente el trance poético en toda su integridad. La poesía, primeramente negada, es así sobrepasada. Los poetas surrealistas, ya que se ha querido concederles ese nombre, asisten maravillados al fluir inagotable de una vertiente viva, que arrastra en su barro pepitas de un inestimable valor. Y lo que producen es sin comparación superior a lo que anteriormente se hizo. A cambio de una destrucción radical, que era necesaria, construyeron valores nuevos en un clima de creación del mundo. Esta revolución poética fue posible mediante una revolución íntima del hombre y de sus relaciones con el mundo. Veinte siglos de opresión cristiana no consiguieron dominar el deseo del hombre y su intención de satisfacerlo. El surrealismo proclama la omnipotencia del deseo y la legitimidad de su realización. El marqués de Sade ocupa en su panteón el puesto central. Si se le objeta que el hombre vive en sociedad, el surrealismo responde con su voluntad de destrucción total de esos vínculos impuestos por la familia, la moral, la religión. "Se hicieron leyes, morales, estéticas para conseguir el respeto a las cosas frágiles. Lo que es frágil debe ser roto"[6]. Nuestros héroes son Violette Nozière, la parricida, el criminal anónimo del derecho común, el sacrilegio consciente y refinado". La vieja oposición tradicional entre el "burgués" y el "artista" es reemplazada por la antinomia violenta del espíritu sobre la materia; los surrealistas llegan, teóricamente al menos, a un materialismo revolucionario en las cosas mismas. Muchos de ellos romperán las filas para proveer militantes a los partidos políticos revolucionarios. La destrucción de las relaciones tradicionales de los hombres entre sí termina por construir nuevas relaciones y un nuevo tipo de hombre.

El movimiento surrealista toma así distintos planos. Unicamente no abundó en hombres de ciencia, matemáticos, ingenieros, que aplicaran sus métodos en el terreno particular de cada uno, para dar, en su complejidad, la imagen del hombre del mañana.

---

[2] "Se puede conocer perfectamente la palabra de Buen día y decir Adiós a la mujer que se encuentra luego de un año de ausencia". (André Breton: *Dos manifiestos dadá*, en *Los pasos perdidos*.)

[3] André Breton: *Los vasos comunicantes*.

[4] *Ibid.*

[5] Lautréamont.

[6] Aragon: *Les aventures de Télémaque*.

Man Ray. *Objeto de destrucción*

# BIBLIOGRAFÍA

**Aragon, Louis**: *Aniceto o el panorama*. Ed. Bruguera, Barcelona, 1978.
—: *Aurelien*, Lautaro, Buenos Aires, 1947.
—: *El libertinaje*. Icaria, Barcelona, 1979.
**Artaud, Antonin**: *Carta a los poderes*. Ed. Insurrexit, Buenos Aires, 1967.
—: *Cartas a Genica Athanasiou*. Ed. Siglo XX, Buenos Aires, 1973.
—: *Cartas a J. L. Barrault*. Ed. Siglo XX, Buenos Aires, 1975.
—: *Cartas a André Breton.* Ed. Olañeta, Palma de Mallorca, 1977.
—: *A. Artaud. Polémica, correspondencia y textos*. Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1968.
—: *El teatro y su doble*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1971.
—: Los tarahumara. Barral, Barcelona, 1972.
—: *México y Viaje al país de los tarahumaras*, Fondo de cultura económica, México, 1992.
—: *El cine.* Ed. Alianza, Madrid, 1973.
—: *El momo y otros poemas.* Ed. Caldén, Buenos Aires, 1976.
—: *Textos (1923-1946).* Ed. Caldén, Buenos Aires, 1972.
—: *Mensajes revolucionarios*. Ed. Fundamentos, Madrid, 1973.
—: *El ombligo de los limbos*. *El pesanervios*. Ed. Aquarius, Buenos Aires, 1972.
—: *Heliogábalo o el anarquista coronado*. Ed. Argonauta, Buenos Aires, 1971.
—: *Van Gogh. El suicidado por la sociedad*. Ed. Argonauta, Buenos Aires, 1972.
—: *Cartas desde Rodez I*, Ed. Fundamentos, Madrid, 1975.
—: *Cartas desde Rodez II*. Ed. Fundamentos, Madrid, 1976.
—: *Cartas desde Rodez III*. Ed. Fundamentos, Madrid, 1980.
—: *Textos.* Ed. Aquarius, Buenos Aires, 1971.
—: *Para terminar con el juicio de Dios*. Caldén, Buenos Aires, 1975.
—: *Tres piezas cortas*. Ed. Fundamentos, Madrid, 1972.
—: *Carta a la vidente*. Tusquets, Barcelona, 1971.
**Breton, André**: *Manifiestos surrealistas.* Ed. Labor, Barcelona, 1990.
—: *Nadja*. Ed. Joaquín Mortiz, México, 1967.
—: *El amor loco*. Ed. Joaquín Mortiz, México, 1967.
—: *Los vasos comunicantes*. Ed. Joaquín Mortiz, México, 1967.
—: *Antología del humor negro.* Ed. Anagrama, Barcelona, s/f.
—: *Surrealismo, puntos de vista y manifestaciones*. Barral , Barcelona, 1972.
—: *Arcane 17*. Ed. Al-Borak, Barcelona, s/f.
—: *Apuntar el día*. Ed. Monte Avila, Caracas, 1974.
—: *Poemas I*. Ed. Visor, Barcelona, 1978.
—: *Poemas II*. Ed. Visor, Barcelona, 1978.
—: *Los pasos perdidos.* Ed. Alianza, Madrid, 1972.
—: *La llave de los campos*. Ed. Ayuso, Madrid, 1976.
—: *Magia cotidiana.* Ed. Fundamentos, Madrid, 1970.
—: *Antología*. Ed. Mediodía, Buenos Aires, 1969.
—: *Documentos políticos del surrealismo*. Ed. Fundamentos, Madrid, 1973.
—: *Antología (1913-1966).* Ed. Siglo XXI, México, 1973.
**Buñuel. Luis**: *El fantasma de la libertad*. Aymá, Barcelona, 1975.
—: *Diario de una camarera*. Aymá, Barcelona, 1977.
—: *Tristana.* Aymá, Barcelona, 1976.
—: *La vía Láctea*. Ed. Era, México, 1978.
—: *Viridiana.* Era, México, 1973.
—: *El perro andaluz*. *La edad de oro*. Era, México, 1973.
**Carrington, Leonora**: *La trompetilla acústica*. Ed. Monte Avila, Caracas, 1976.
**Char, René**: *Hojas de hipnos*. Ed. Visor, Barcelona, 1973.
—: *Furor y misterio*. Ed. Visor, Barcelona, 1979.
—: *Antología*. Ed. Del Mediodía, Buenos Aires, 1968.
—: *Aromas cazadores*. Monte Avila, Caracas, 1982.
—: *Poesías*. Monte Avila, Caracas, 1980.
**Cesaire, Aimé**: *Poemas*. Plaza y Janés, Barcelona, 1979.

—: *Cuaderno de un retorno al País natal.* Ed. Era, México, 1969.
—: *Las armas milagrosas*. Ed. Fausto, Buenos Aires, 1974.
—: *La tragedia del rey Christophe*. *Una tempestad*. Barral, Barcelona, 1972.
**Crevel, René:** *Dalí o el anti oscurantismo*. Ed. Olañeta, Palma de Mallorca, 1978.
**Daumal, René** : *Clavículas de un gran juego poético.* Compañía Fabril Editora, Buenos Aires, 1961.
**Duchamp, Marcel**: *Duchamp du signe*. Gustavo Gili, Barcelona, 1978.
**Duprey, Jean-Pierre** : *El bosque sacrílego*. Laertes, Barcelona, 1978.
**Eluard, Paul**: *La capital del dolor.* Ed. Visor, Madrid, 1973.
—: *Poesías*. Ed. Argonauta, Buenos Aires, 1990.
—: *Antología poética*. Ed. Quetzal.
**Gracq, Julien**: *El mar de las sirtes*. Seix Barral, Barcelona, 1982.
**Leiris, Michel**: *La literatura considerada como una tauromaquía*. Ed. Tusquets, Barcelona, 1975.
—: *Edad de hombre*. Labor, Barcelona, 1976.
**Moro, César**: *Versiones del surrealismo*. Ed. Tusquets, Barcelona, 1974.
—: *La tortuga ecuestre*. Ed. Tusquets, Barcelona, 1976.
**Paz, Octavio** : *Apariencia desnuda.* Era, México, 1973.
**Peret, Benjamín**: *Mueran los cabrones y los campos de honor*. Ed. Tusquets, Barcelona, 1976.
—: *El gran juego*. Visor, Madrid, 1980.
**Picabia, Francis**: *Caravanserail*. Laertes, Barcelona, 1977.
**Pierre, José**: *¿Qué es Teresa? Es... los castaños en flor*. Laertes, Barcelona, 1979.
**Rigaut, Jacques**: *Agencia general de suicidio*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1974.
**Tzara, Tristán**: *Siete manifiestos dadá*. Tusquest, Barcelona, 1972.
—: *El hombre aproximativo*. Visor, Madrid, 1975.
**Vaché, Jacques**: *Cartas de guerra*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1975.